

MISTICA y MINERÍA

¿Cuál es la espiritualidad que sustenta nuestras luchas?

ALIRIO CÁCERES AGUIRRE
oikos19@gmail.com

Con un saludo de Paz y Buen Vivir, presento estos chispazos para la reflexión con la esperanza en la gestación que trae el Espíritu en el Adviento.

Algunas coordenadas para comprender desde dónde hablo:

- En el escenario de comunidades afrodescendientes en La Toma, municipio de Suárez en Cauca, occidente colombiano, estamos realizando un estudio interdisciplinario sobre los mecanismos de defensa del territorio: Represa, Base Militar, Títulos Mineros, Retroexcavadoras ilegales, amenazas, despojo, destrucción son algunas palabras claves para entender el contexto. Allí, como en una obra de teatro, hay actores sociales, cada uno con sus intereses e imaginarios. He venido indagando ¿cuál es el papel de las organizaciones religiosas en el conflicto? (perspectiva sociológica) y ¿Qué imaginarios sobre dios y naturaleza respaldan las posiciones de los diversos actores en el escenario del Río Ovejas?
- A la vez, estoy adelantando un proyecto llamado “Interpretación soteriológica del extractivismo minero en Colombia”, es decir estoy adentrando en una hondura de la disciplina teológica desde la categoría “salvación”. Todos los actores hablan de “salvar”. “La locomotora minera-energética es la salvación económica”. “Salvemos el Amazonas, los páramos, el territorio”. “Salvemos al Planeta”. “Salvémonos con el Planeta”. Cristo es el salvador, Dios nos ofrece su salvación...En fin, cuál de la perspectiva cristiana de la salvación y qué criterios de discernimiento surgen para que las comunidades de fe discernan sus decisiones en estos escenarios amenazados por el extractivismo?
- Esto lo he hecho al amparo de una trayectoria académica de diálogo teología – ecología desde 1999 y especialmente, del equipo ECOTEOLOGIA de la Pontificia Universidad Javeriana, creado en 2002 en los tiempos de Río + 10. Queríamos “Pensar Teológicamente, Actuar ecológicamente”

Además, he asumido mi diaconía ministerial como diaconía eclesial, y más aun, confieso ante uds que mi vida tiene sentido como diacono de Creador en su Creación. En el fondo hay una pregunta para todos sobre la mismidad, la crisis ecológica es una crisis moral. Es una interpelación vocacional....¿para qué de la propia vida en un mundo globalizado del Siglo XXI?...”Maestro, qué he de hacer para ganar la vida eterna?”

Unas aclaraciones preliminares:

- Voy a utilizar la palabra “Espiritualidad” ¿Qué entiendo por espiritualidad?. No es un dualismo que opone espíritu a la materia. Es un dinamismo vital que da sentido a la existencia y revela la apuesta fundamental de cada ser humano. Hay espiritualidad más allá de la religión. No hay una sana teología sin espiritualidad. Para mí, la espiritualidad que subyace a nuestras luchas es la espiritualidad de comunión con todo lo creado.

- Pero el asunto no es sólo de espiritualidad, aquí se está poniendo en evidencia una Mística, entendida como una “ex - peri-encia” del Misterio, un misterio de amor apasionado que nos convoca a la Unidad.

Siendo así, me pregunto por el perfil de nuestros mártires y de aquellos y aquellas quienes se juegan la vida por defender sus territorios, sus comunidades, la vida. ¿Qué tienen en común los líderes y lideresas que desde la fe en Cristo optan por comprometerse en la lucha contra el sistema?

Lo que tienen en común es que son (somos) personas capaces de salir de sí, de entregarnos, donarnos incluso hasta el extremo. Personas enamoradas de la vida, de la belleza, del detalle. Personas que le dan una escala de valor a la naturaleza más allá de su valor comercial. Aquellas que ven lo esencial que es invisible a los ojos.

Pues si algo está en juego es una pugna por recobrar la dignidad para la naturaleza. Ya no entendida como recurso o mercancía, u objeto inerte. Lo que hay en común es que la naturaleza tiene un valor intrínseco, es sagrada bien sea en el imaginario ancestral indígena, o en el romántico ecologismo, o el sabio ambientalismo, o la rica tradición bíblica. El Misterio percibido desde perspectivas politeístas, monoteístas o no teístas. En el fondo, todos peleamos contra ese monstruo grande y pisa fuerte y aniquila la base eco sistémica de la vida.

¿Somos o no naturaleza? Es otra pregunta que burbujea bajo nuestros argumentos, creencias y prácticas. Nosotros consideramos que la noción de .Creación continua, supera el debate del antropocentrismo. Somos Creación. Amamos la creación de la que somos arte y parte. Dios sigue creando, re.creando. Dios es amando, recreándonos, renovándonos, así es que nos salva. “En el vivimos, nos movemos y existimos”.

Bien vale la pena recordar las quejas de José María Vigil sobre el Dios metafísico, el del PentHouse del Universo. No, aquí hablamos del Dios encarnado y de su Espíritu.

No hay nada más ecológico que la encarnación. La navidad es la fiesta que nos recuerda que, por amor, Dios divinizó la materia al asumir la humanidad. Por eso, además de proclamar la dignidad de cada persona como templo del Espíritu, el cristianismo reconoce en la Creación, la firma indeleble del Creador.

Es el Dios que cuida sus ovejas y reprocha que pisoteen sus pastos y ensucien el agua. Si algo genera muerte prematura, es un irrespeto al Dios Creador, a su Creación y a la gente sencilla que también hace parte de esa Creación, que se favorezcan a las "ovejas gordas". Dios se revela en los que se rebelan. Me indigno, luego existo. Un lema para romper el caparazón y salir de la indolencia, la indiferencia,...

Es obvio que Dios nos quiere ver felices, unidos y prósperos. De hecho frente a la realidad de un multitud que “tiene hambre”, el Maestro dice “denle Uds. de comer”. La discusión está en la manera como se satisfacen esas necesidades puesto que a la idea de una transacción comercial (comprar pan, Mc. 6,31), Jesús propone una organización para compartirlo teniendo como base lo que un humilde niño ofrece. Por consiguiente, el discernimiento cristiano va más allá de lo literal y aborda la totalidad de la existencia. Esa es la misión que nos compete y en la que debemos concentrarnos con fidelidad al Evangelio, teniendo los mismos sentimientos de Cristo Jesús y constituyendo comunidades al estilo de las narradas en los Hechos de los Apóstoles.

Ya lo cantaba Atahualpa Yupanqui “Para el que mira sin ver. La tierra es tierra nomás. Nada le dice la pampa. Ni el arroyo, ni el sauzal”.

En todo lo anterior, se debe cultivar una mística del Buen Vivir y la sustentabilidad basada en una espiritualidad ecológica. Una mística basada en una mirada sacramental. “cuantos seres brincan ante nuestra vista, todo es una pista para hallarlo a El”

Una mística de la biodiversidad y la koinonía.

Mística de la sencillez y la austeridad.

Mística de la alteridad y el servicio.

En síntesis, una Mística pascual y resiliente.

Es la mística de arcoris y del jubileo. Arco iris de la promesa, de la alianza con la humanidad y todo lo creado. Jubileo del descanso de la Madre Tierra que nos gobierna, del perdón de las deudas y liberación de los esclavos.

Mística que discierne qué es lo que quiere Dios de la Viña de Nabot. Mística que sabe a través de Job, que más vale sabiduría que minería. Mística de las voces que restauran huesos secos. Mística de los árboles que cantan a la paz y baten palmas.

En palabras de Anthonny de Mello S.J., la Mística de la sustentabilidad y el Buen Vivir, ayudará a hacer vida el aforismo oriental: —Cuando miras un árbol y ves un árbol, no has visto realmente el árbol. Cuando miras un árbol y ves un milagro, entonces, por fin, has visto un árbol.

Mística del perdón, la no-violencia y la reconciliación. Mística de la concordia, capaz de ver más allá del lobo y las malezas. Mística de la utopía, del amor que transforma en milagro el barro. Mística de una segunda oportunidad sobre la Tierra.

Así como en el relato griego, el Rey Midas recupera el sentido de su vida y lo que había perdido, por el contacto con el agua del río. Una “metanoia” ecológica implica convertir ese mirar de “Rico McPato” en un ad-mirar las dinámicas complejas de la Creación para insertarse creativa y humildemente en los circuitos de la vida.

A Francisco de Asís, proclamado desde hace 35 años como patrono de quienes cultivamos la ecología, le debemos la tradición de recordar que Dios se hizo bebé y nació en una pesebrera. ¡Es el Emmanuel, el Dios-con-nosotros! Siguiendo su legado y su antropología de la humildad y la Dama Pobreza, el querer ser “instrumentos de paz” más allá de “Noche de Paz” tendríamos que representar la Natividad incluyendo el subsuelo, tan importante hoy como el suelo y el cielo: Los pastores, pescadores y mineros, campesinas e indígenas, celadores y operarias, recibiendo la gloriosa noticia en medio de sus labores y retroexcavadoras. Los animalitos, símbolo de la biodiversidad, acaso ya crucificada. La estrella de Belén, tan brillante como un sol de justicia, encarnada y solidaria, en quienes cuidan la vida de los más indefensos y frágiles, y por eso irradian la sabiduría del Amor que es himno del Universo